

MINISTERIO

adventista

septiembre-octubre de 1983

Las huellas de Dios





“Cada hombre, cualquiera sea su oficio o profesión, debería hacer de la causa de Dios su primer interés; no sólo debería ejercitar sus talentos para promover la obra del Señor, sino también debería cultivar sus habilidades para alcanzar este fin. Muchos dedican meses y años a la adquisición de un oficio o profesión a fin de llegar a ser obreros de éxito en el mundo; y sin embargo no realizan ningún esfuerzo especial para cultivar los talentos que podrían convertirlos en trabajadores de éxito en la viña del Señor. Han pervertido sus capacidades y han empleado mal sus talentos. Han manifestado menosprecio por su Maestro. Este es el gran pecado del pueblo profeso de Dios. Se sirven a sí mismos y sirven al mundo. . . La habilidad en el trato con el mundo se fortalece por el ejercicio, pero la habilidad espiritual se debilita por la inactividad”.

—Consejos sobre mayordomía cristiana, **pág. 130.**

Año 31 Septiembre-Octubre de 1983 N° 184

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Amen. Amén.
- 4 Oportunidad para milagros
- 7 Las huellas de Dios
- 11 Control de calidad: un sencillo paso hacia mejores sermones
- 14 ¿Qué hay detrás de un nombre?
- 16 Encuentro matrimonial y enriquecimiento matrimonial: Cómo distinguir la diferencia
- 18 Ministerio hacia los hostiles
- 20 Manténgase creciendo
- 21 Los buenos matrimonios no ocurren por casualidad
- 25 Bautismo: unión con Cristo
- 28 El club coronario

DIRECTOR

Rolando A. Itin

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

José Bessa

REDACTOR

Alberto Novell

MINISTERIO adventista Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 192217

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

Amen. Amén

EN LA carátula del programa de actos de 1981, el Movimiento Nacional de Acción de Gracias del Brasil escribió la elocuente frase que, más que un juego de palabras, expresa toda la esencia del cristianismo: Amen. Amén. Sin duda eso habrá querido decir Jesús en su oración del huerto mientras clamaba: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. . . Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17: 23, 26).

Credencial

Sin duda que en el esquema divino ésa es la credencial ministerial, antes que la tarjeta legal. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13: 35). Pero ese amor no sólo debe expresárselo hacia los creyentes sino también hacia los impenitentes (Mat. 5: 46).

Evidentemente sólo amando como Cristo amó seremos capaces de vivir nuestro ministerio dejando todo, predicando el Evangelio y, si fuese necesario, morir por el Señor.

El mundo espera

La mitad de los habitantes del mundo no

tienen prácticamente relación con el cristianismo; una cuarta parte de los más de 4.000 millones de habitantes del planeta son no cristianos que viven entre la otra cuarta parte de seres humanos que decimos ser cristianos. Ellos también son hijos de Dios, sólo que no lo conocen, pero podrían conocerlo y aceptarlo si viesen en nosotros las credenciales de amor cristiano.

El cielo espera

Somos embajadores (2 Cor. 5: 20) del reino del amor. Por eso el Señor nos pide: "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

"Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?"

"Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?"

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5: 44-48).

Amen. Amén.

-Daniel Belvedere.

Oportunidad para milagros

¿Quiso Jesús realmente decir lo que dijo acerca de la fe, la oración y la recepción del poder del Espíritu Santo? ¿Cuántas personas hoy están dispuestas a arriesgar sus vidas por las verdades que están detrás de la encarnación y la resurrección como lo hicieron los primeros cristianos?

Roy E. Graham

EXISTE hoy crisis de confianza. Está de moda cuestionar la relevancia del cristianismo para la década de los ochenta, o al menos, preguntar cómo puede adecuarse a los tiempos. ¿Quiso Jesús realmente decir lo que dijo acerca de la fe, la oración y la recepción del poder del Espíritu Santo?

La tecnología no es suficiente

Tales preguntas acerca de la relevancia y la eficacia son insistentes estocadas a nuestra conciencia hoy, porque en las esferas tecnológicas y científicas donde los hombres están en el control, las cosas *funcionan* y las promesas se *cumplen*. Los hombres han caminado sobre la luna y han regresado. Los hombres viven y trabajan luego de complejas cirugías de recambio de órganos. Los viajes en avión y la vigilancia de los satélites han provocado que el mundo se encoja, y el desarrollo del programa del taxi espacial disminuirá aún más las distancias. Con solo discar unos pocos números en nuestros hogares podemos hablar casi instantáneamente con la mayor parte del mundo. El resultado de todas estas posibilidades tecnológicas es que mucha gente arriesgará sus vidas confiada en las facultades y la producción de sus amigos

científicos. Pero pocos arriesgarán sus vidas por las verdades que están detrás de la encarnación y la resurrección, como lo hicieron los primeros cristianos.

Sin embargo, el hombre no está verdaderamente contento ni satisfecho. Con frecuencia sus preguntas no son mayormente producto del cinismo sino de la ansiedad. Su búsqueda podría estar revestida por la casualidad, pero cuando logramos quitar el revestimiento encontramos que su búsqueda es muy real, y a menudo también desesperada. En lo profundo, el hombre necesita una fe, y lo sabe. En medio de su salvaje jungla tecnológica, está buscando una guía clara y senderos seguros. Rodeado por un cúmulo de comodidades y tranquilizado por la música estereofónica de sus ejecutantes favoritos, necesita algo más para sofocar las acuciantes preguntas acerca de la vida y de la muerte.

A veces, desesperado, se aparta de todo lo que aquella tecnología puede proveer y busca un dios, incluso *el* Dios, a través de narcóticos, alucinantes viajes con drogas u otras rutas de escape. Pero si sobrevive se encuentra a sí mismo otra vez bajo el abrasante calor de sus propios soles, científicamente hechos, anhelando protección, poder, conducción, y una fe en

¿Estaban los primeros cristianos adelantados en técnicas de relaciones públicas y promoción con respecto a nosotros? ¿Eran los apóstoles hábiles negociantes, o incluso estafadores? ¿Era todo fantasía?

proporción con su estilo de vida computadorizado.

Cristianismo genuino

En otra era, lo que conocemos como el cristianismo del Nuevo Testamento demostró ser una fe tal. Por cierto, el evidente contraste entre el cristianismo como lo conocemos hoy y el que aparece en el registro del Nuevo Testamento como artículo original y genuino, es lo que frustra todos nuestros intentos de responder a quienes preguntan por la relevancia del cristianismo en la década de los ochenta. ¿Se debió simplemente a que el primer siglo era una edad de credulidad? ¿A que el poder de la superstición controlaba la sociedad y hacía todo más fácil? ¿Era diferente la gente? ¿Ha alterado el tiempo la naturaleza y las necesidades humanas? ¿Estaban los proponentes del cristianismo, en el primer siglo, adelantados en técnicas de relaciones públicas y promoción? ¿Eran los apóstoles hábiles negociantes, o incluso estafadores? ¿Era todo fantasía?

No importa cómo uno aborde estas preguntas, se debe recordar que desde sus comienzos el cristianismo del Nuevo Testamento fue relevante. Nadie hizo esa pregunta. Lo que ellos pidieron fue el secreto que estaba tras su relevancia. Lea cuidadosamente Hechos 4: 7-13. Un asombroso milagro había ocurrido el día anterior. Los resultados eran claramente evidentes: un hombre lisiado que había soportado su enfermedad durante más de cuarenta años estaba ahora caminando y saltando sobre sus piernas sanas. Nadie preguntó si la predicación de los sanadores y lo que habían hecho era verdadero o relevante. Los hechos hablaban por sí mismos. La preocupación era: "¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?" (vers. 7). Mientras la gente observaba lo que había ocurrido, el desafío apremiante era expresado con sencillez: ¿Cuál es el secreto de vuestro obvio dinamismo? ¿Quién es la fuente de vuestra indudable autoridad?

El registro de este destacado acontecimiento está en Hechos 3: 1-10. Adviértase tanto el contenido como los contrastes. Pedro y Juan vivían su religión; habían venido al templo para

orar y adorar. El mendigo había sido lisiado desde que tenía memoria. Siempre debía depender de otros. Había escuchado acerca del que hacía milagros, Jesús de Nazaret, que a menudo parecía estar en la vecindad de Jerusalén. Finalmente unos pocos amigos lo trajeron a la ciudad, pero cuando llegaron fueron recibidos con las noticias de que ¡el Nazareno había sido crucificado! El lisiado quedó profundamente chasqueado. Ahora estaba irremisiblemente condenado a ser depositado día tras día junto a la puerta del templo para continuar mendigando. Esa puerta era llamada la Hermosa, pero él ciertamente tenía un aspecto nada hermoso.

A medida que Pedro y Juan se acercaban, sintió que en ellos había algo diferente. Respondieron a su súplica. Esperó expectante la codiciada moneda. Y entonces vino el chasco. No tenían dinero; no tenían nada material para ofrecerle. Pero, ¿qué era esto? "En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda" (vers. 6). La fe se abrió paso. El fortalecimiento físico fue seguido por el despertar espiritual, y ocurrió el milagro de la transformación. Este ex cojo, un individuo indigente, llegó a estar sano y ser independiente, con una nueva perspectiva de la vida. Ahora podía enfrentarla por medio del poder de Dios. No es extraño que su sanamiento causara consternación en los religiosos que no veían tal poder en sus propias vidas, y entusiasmo entre los que estaban buscando el poder genuino.

Lecciones para hoy

Hay en este incidente del Nuevo Testamento un desafío para nosotros como ministros de aquel mismo Evangelio, casi dos mil años después. Es el desafío de mostrar el *cristianismo verdadero*. Hoy es la oportunidad para los milagros. ¿Qué nos enseña el Espíritu Santo de este acontecimiento?

1. *En medio del trajin de deberes e intereses religiosos está la diaria y lacerante necesidad de una humanidad lisiada.*

No es una necesidad nueva; los hombres nacen así. Todos son pecadores y ninguna solución meramente humana satisfará su necesi-

El cristianismo genuino es tan relevante hoy como lo fue para el mundo de los apóstoles. Nuestra tarea es demostrar en nuestras vidas y en nuestros ministerios que la oportunidad para los milagros todavía existe.

dad. Conciudadanos, tal vez menos afectados físicamente, están dispuestos a tirarles una moneda, a urgir a las autoridades de bienestar social para proveer mejores instalaciones, a buscar mejorar modestamente sus vidas, pero ninguna de esas provisiones alcanza la raíz del problema. La humanidad lisiada y necesitada debe experimentar un milagro espiritual. De esta manera, cuando a Pedro se le solicita una explicación, afirma: "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12).

Podemos trasladar a la gente a nuevos ambientes; podemos buscar rehabilitarlos con diferentes métodos, pero la única cura para la humanidad lisiada es aceptar la oferta que Dios ha hecho por medio de Jesucristo.

2. La humanidad busca la solución de sus problemas en las cosas materiales.

Esto es lo que el cojo pidió. Esta es la dirección en la cual las personas buscan seguridad. Algunos reconocen que su necesidad va más allá de lo material. Pero luego se desaniman y tornan a "la plata y el oro". La enseñanza del Fundador del cristianismo resumió la falacia de este enfoque. Jesús afirmó que "la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Luc. 12: 15). La vida es más que pesos, soles y centavos, casas y automóviles, muebles y receptores de televisión en color, botes y casas rodantes, éxitos académicos y buenas pólizas de seguros. La única solución para la cojera de la humanidad está en el milagro que se opera al recibir el poder de Cristo en la vida.

3. La humanidad inválida está ante la Puerta Hermosa: fuera de la iglesia.

Esta es la oportunidad de la iglesia, la oportunidad para los milagros. En verdad no debería haber lisiados dentro de la iglesia, porque Cristo sana. Podría haber quienes hayan caído y se hayan quebrado una pierna, o quienes de alguna manera se hirieran transitoriamente, y debemos socorrerlos. Pero nuestro desafío constante es el mundo necesitado. Alcanzarlos no es una opción. La obra de la restauración es un

decreto de origen divino.

4. Los agentes para cubrir las necesidades de la humanidad son otros seres humanos que han sido transformados.

El plan de Dios es que quienes hayan experimentado el poder transformador y vivificador de la gracia en sus propias vidas, compartan esta experiencia con otros que están en necesidad. "Lo que tengo te doy" (Hech. 3: 6), dijo Pedro. El compañerismo de Cristo en la vida de Pedro demostró ser suficiente. Como ministro del Evangelio, ¿qué tiene usted para dar a otros? Usted y yo debemos tener algo para ofrecer, y debemos saber que da resultado. A medida que nuestra comprensión de los valores se transforma, la presentaremos de ese modo a los necesitados. "El Evangelio que presentamos para salvación de las almas debe ser el Evangelio que salva nuestra propia alma" (*El ministerio de curación*, pág. 372). Note que Pedro tomó por la mano a quien estaba en necesidad y lo ayudó a levantarse. Mientras Dios realiza la tarea por medio de su Espíritu, el instrumento humano también tiene un papel que desempeñar. No podemos llevar a cabo nuestra misión con citas en la oficina o llamados telefónicos. Usted y yo debemos involucrarnos personalmente en el contacto directo con las almas necesitadas.

La única cura para la humanidad inválida es recibir a Jesucristo como Señor. Los lisiados espirituales nunca serán puestos sobre sus pies por ninguna otra persona o por ningún otro medio. No hay evangelio de vida excepto el Evangelio de Jesucristo.

El cristianismo genuino es tan relevante para la década de los ochenta como lo fue para el mundo de los apóstoles en el primer siglo. Nuestra tarea, entonces, como ministros adventistas del séptimo día, es demostrar en nuestras vidas y en nuestros ministerios que la oportunidad para los milagros todavía existe. ■



Las huellas de Dios

J. R. Spangler y Robert V. Gentry

Spangler: Entiendo que Ud. trabajó una vez como analista de armas nucleares en la industria de la defensa. ¿Cómo llegó a interesarse en la edad de la tierra?

Gentry: Todos experimentamos nuevas percepciones al releer material conocido. Hace unos veinte años vi por primera vez que el cuarto mandamiento declaraba muy claramente que la tierra y *todo lo que hay en ella* fueron creados en seis días literales que, de acuerdo con la cronología bíblica, me parecía haber ocurrido hacía solo pocos miles de años atrás. El punto de vista de la ciencia moderna, de que la tierra ha evolucionado lentamente a través de miles de millones de años, lo había aprendido en el colegio, y había logrado anular mi creencia en el Génesis. Pero ahora, cuando encontré que el Génesis estaba repetido en el cuarto mandamiento, el asunto entró en un contexto moral que hasta entonces no había tomado en consideración.

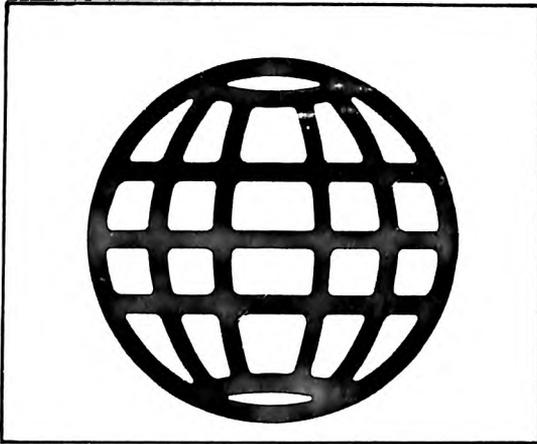
S: Así que Ud. se embarcó en una investigación privada con el intento de resolver el problema por sí mismo. ¿Dónde comenzó?

G: En ciencias, la edad de diversas rocas se calcula por técnicas radioactivas sobre la suposición básica de que el "elemento A" cambia o se desintegra para formar el elemento B a una velocidad uniforme. Hace muchas décadas los hombres de ciencia estudiaron los halos radioactivos (radiohalos), que son microscópicos anillos coloreados en las rocas, debido a que se los consideraba pruebas de una desintegración uniforme. No me convencieron estos estudios como concluyentes, así que comencé a estudiar los radiohalos por mi mismo. Después de unos pocos años encontré algunas cosas interesantes que pensé presentar ante una reunión nacional de la Union Geofísica Americana y también publicar en una revista científica bien conocida.

S: ¿Por qué no lo publicó en una revista religiosa en lugar de hacerlo en una científica?

G: Pensé que sería sólo normal que mis resultados estuvieran sujetos al escrutinio científico más crítico antes de publicarlos en otras partes.

S: Yo sé que algunos de sus estudios más



recientes tratan del registro fósil y el diluvio de Noé, pero en esta breve entrevista, ¿podría Ud. decirme qué encontró que tenga relación con la creación misma?

G: Bien, encontré que los radiohalos en general no pueden usarse para demostrar la velocidad uniforme de la desintegración radioactiva, debido a que la suposición básica es en realidad imposible de comprobar. Este resultado por sí mismo habría retribuido ricamente todos los años de trabajo de microscopio que fueron necesarios para encontrar los radiohalos necesarios. Pero experimente una satisfacción mucho mayor cuando se me ocurrió un día que cierta clase de radiohalos de polonio, que investigadores anteriores creyeron que eran de poca significación, parecían dar evidencias de que una porción muy grande de las rocas del basamento cristalino, los así llamados granitos precámbricos, se habían formado muy rápidamente.¹

S: Más tarde me tendrá que explicar un poco más acerca de los "granitos precámbricos", pero me parece que lo que Ud. está diciendo tiene implicaciones enormes. ¿Cómo reaccionaron los demás científicos ante sus resultados?

G: En 1973 dos físicos y un geólogo publicaron un informe científico, más bien hostil, en el que trataron de desacreditar mi trabajo, pues en él yo señalaba que la existencia de ciertos radiohalos del polonio en los granitos causarían problemas geológicos aparentemente insuperables para la teoría de que la tierra se había desarrollado a través de miles de millones de años.²

S: El informe de ellos debe de haber producido una cantidad de preguntas acerca de su trabajo.

G: En realidad fue una de las mejores cosas que me pudieron ocurrir. Mostró que otros

científicos también se daban cuenta de que la aparición de radiohalos de polonio en tales rocas no encuadraba en el marco evolucionista de la historia de la tierra hasta ahora aceptado; de aquí su conclusión de que simplemente no podían existir. Su informe me permitió más tarde publicar evidencias nuevas y más convincentes para apoyar mis deducciones previas.³

S: Antes de que sigamos, dígame algo acerca de cómo considera la ciencia moderna la historia de la tierra, para que pueda comprender el significado de las rocas precámbricas y por qué la formación rápida de estas rocas estaría en contra de la geología convencional.

G: Muy bien. Brevemente, se considera a la tierra como una pequeñísima parte de la evolución del universo, que la ciencia moderna postula que comenzó en el así llamado "Big Bang", una explosión hipotética y gigantesca que supuestamente ocurrió hace unos 17 mil millones de años. En otras palabras, para comenzar las cosas, los hombres de ciencia han tenido que suspender la relación muy fundamental de causa y efecto que subyace en toda la ciencia moderna, porque su teoría no ofrece una *causa* para el Big Bang, ni una explicación del *origen* del material básico. Se supone, sin embargo, que el Big Bang proveyó la materia para formar las estrellas, y ciertas estrellas, cuando éstas hicieron explosión más tarde como supernovas, proveyeron los materiales para que se formara la tierra.

S: Deténgase allí un momento. Yo no soy hombre de ciencia, pero el sentido común me dice que la materia no se condensa sencillamente a partir de una explosión corriente. De modo que, ¿cómo podría esta gigantesca explosión que Ud. describió haber producido las sólidas estrellas? Y continuando con el pensamiento, ¿cómo podría el gas en expansión de las supernovas alguna vez volver a acumularse para formar los planetas? ¿Y qué acerca de las galaxias, cómo se las aplica y por qué ocurren en configuraciones tan diferentes entre sí?

G: La verdad es que, a pesar de los años de estudio de muchos hombres de ciencia muy competentes, no hay todavía explicaciones científicamente defendibles a las preguntas que Ud. ha hecho. A este respecto dos astrónomos bien conocidos han dicho: "Si las estrellas no existieran sería muy fácil demostrar que esto es lo que podía esperarse",⁴ y, "no tenemos una teoría adecuada para la formación de las estrellas (algunas personas hasta dicen que no te-

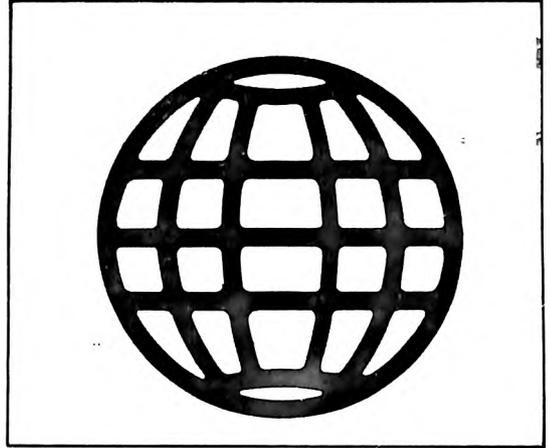
nemos ninguna), pero podemos aprender mucho simplemente mirándolas".⁵

S: Así que los hombres de ciencia aparentemente creen que si sencillamente miran, todas las monumentales dificultades asociadas con la explicación del origen de las estrellas, las galaxias y los planetas en términos de la teoría del Big Bang eventualmente se resolverán. Pero dígame, ¿no se ha explicado el sistema solar?

G: Un recuento muy competente de las teorías planetarias recientemente publicado concluye que "la ciencia no está ni siquiera cerca de una explicación satisfactoria de nuestro sistema planetario". Y dentro del libro mismo hay citas de un astrónomo distinguido quien, después de tres décadas de estudio, declaró: "Casi en cualquier dirección que miremos en el sistema solar encontramos problemas no resueltos. . . Si tuviéramos una teoría confiable del origen de los planetas, si supiéramos de algún mecanismo consecuente con las leyes de la física, de modo que pudiéramos *comprender* cómo se formaron los planetas, entonces podríamos claramente usarlo para estimar la probabilidad de que otras estrellas tengan planetas que los circundan".⁶

S: Todo esto me deja con la impresión de que uno tiene que tener *fe* para creer que las cosas comenzaron con el Big Bang, que las estrellas se formaron por casualidad, que las galaxias evolucionaron por accidente, y que el sistema solar simplemente evolucionó de alguna manera. En cualquier caso, avancemos hasta el supuesto momento en que la tierra aparece en el cuadro. Recuerde que todavía quiero que me explique de qué manera los radiohalos de polonio en los granitos precámbricos constituyen un problema para la geología convencional.

G: De acuerdo a un punto de vista popular, se condensó primero una "prototierra" a partir de los gases de una nebulosa solar, y posteriormente se calentó hasta una condición casi líquida hace unos cuatro mil quinientos millones de años por la contracción gravitatoria y la radioactividad. En este escenario, se presume que diferentes tipos de rocas de la corteza lentamente cristalizaron mientras la tierra gradualmente se enfriaba a lo largo de vastos períodos. Supuestamente, las altas temperaturas asociadas con la formación de estas rocas fueron suficientes para destruir el registro fósil de cualquier vida embrionaria que pudiera haber comenzado a evolucionar durante este período precámbrico.



S: Ahora puedo ver un poco mejor las implicaciones de su investigación. Si comprendo lo que Ud. me dice, los evolucionistas aceptarían que los granitos precámbricos se formaron a través de centenares de millones de años mientras la corteza terrestre se enfriaba, mientras que la evidencia de ciertos radiohalos de polonio sugiere que esas mismas rocas cristalizaron o se formaron muy rápidamente, apenas en unos pocos minutos. No es extraño que algunos de los hombres de ciencia difícilmente puedan creer en las evidencias que Ud. presenta. Dígame, ¿ha presentado estos hallazgos en reuniones científicas?, y si así fuera, ¿cuál fue la respuesta?

G: En 1978 fui uno de los cinco oradores invitados para el "Simposio acerca del tiempo y edad de la Tierra" realizado en la Universidad del Estado de Louisiana. El presidente de ese Simposio, el Dr. Ray Kazmann, posteriormente publicó un informe de las reuniones en el número de septiembre de 1979 de *Geotimes* y en el número del 9 de enero de 1979 de *EOS, Actas de la Unión Geofísica Americana*. Ambas revistas tienen amplia circulación entre los geólogos, geoquímicos y geofísicos. Un prominente hombre de ciencia escribió posteriormente una carta en el número del 29 de mayo de 1979 de *EOS* declarando que mis resultados implicaban que la tierra se había formado en unas pocas horas, lo cual, en su opinión, era completamente absurdo.

S: Así que no hay ninguna duda de que los hombres de ciencia otra vez comprendieron las implicaciones de sus resultados. ¿Tuvo alguna oportunidad de responder a esa carta?

G: Sí, en el mismo número de *EOS* contesté que mis resultados eran una evidencia de que las rocas precámbricas habían sido crea-

das por una creación instantánea, lo que es simplemente decir de otra manera que los miles de millones de años que exigen el modelo del Big Bang podrían ser reemplazados por unos pocos minutos de creación divina.

S: ¿Terminó allí la cuestión?

G: De ninguna manera. Otro bien conocido hombre de ciencia publicó una crítica de mi trabajo en el número del 14 de agosto de 1979 de *EOS* sin informarme que estaba atacando mi investigación. La presentación de mi trabajo tuvo diversas fallas. Afortunadamente, más tarde se me dio la oportunidad de corregir los errores. Mi respuesta se publicó el 1º de julio de 1980 en *EOS*, pero solamente después de vencer las objeciones de varios hombres de ciencia en la comunidad geológica.

S: Yo pensaba que los científicos eran abiertos y objetivos en su análisis de los datos.

G: Yo creo que generalmente lo son, pero en mi caso particular los que revisan los trabajos en ciencia geológica intentaron suprimir o censurar en varias ocasiones las publicaciones de las evidencias que ponen en duda el escenario del Big Bang.

S: Simplemente como un pensamiento lateral, yo sé que muchos de nuestros lectores quisieran saber si esta evidencia en favor de la creación tiene algún significado con respecto a la edad de la tierra y la Teoría de la Brecha. ¿Podría Ud. darnos su impresión?

G: Esta es una cuestión muy importante y, en mi opinión, debemos permitir que tanto la ciencia como las Escrituras, se complementen mutuamente para llegar a una respuesta consecuente.

Primero, necesitamos darnos cuenta de que, históricamente, la motivación primaria para proponer las versiones más antiguas de la Teoría de la Brecha fue un deseo de armonizar el Génesis con los grandes períodos que exige la geología uniformista. Así como la ciencia ha cambiado su concepto del cosmos en el último siglo, también lo ha hecho la Teoría de la Brecha (Gap Theory) con sus numerosas variaciones, para incorporar estos cambios. Todas estas teorías tienen una cosa en común: no quieren estar solas. Esencialmente parasitan en la visión uniformista prevaletante del cosmos (en el momento actual, la teoría del Big Bang), y de aquí que casi continuamente tengan que modificarse para armonizar con ese punto de vista. Esto significa que todas estas teorías son semejantes al indicar que los granitos precámbricos se formaron por lentos procesos evolutivos a través de enormes extensio-

nes de tiempo. Así que, si se concede que los radiohalos de polonio contradicen el escenario del Big Bang de una tierra lentamente enfiada al proveer evidencias de una creación instantánea de esos granitos, la misma evidencia también debe contradecir todas las otras teorías que se basan sobre la misma premisa.

Además, si las rocas precámbricas son, en realidad, rocas que fueron *creadas* más bien que rocas que *evolucionaron*, entonces la época en que fueron *creadas* está, en mi opinión, claramente especificada en Exodo 20: 11 como dentro del período de seis días cuando Dios hizo la tierra y *todo lo que hay en ella*. (Véase también Gén. 2: 1, 4.) Cuánto tiempo ocurrió ese período de seis días, creo que se puede determinar solamente por la cronología de la Escritura.

S: Usted no ha publicado estas ideas en la prensa religiosa. ¿Por qué decidió finalmente dar esta entrevista a el **MINISTERIO**?

G: Hasta el momento había evitado cuidadosamente los medios masivos de comunicación para no perjudicar indebidamente a mis colegas científicos en su evaluación de mis informes científicos. Parece, sin embargo, que quince años es tiempo suficientemente largo antes de dar los primeros pasos que llevarían la evidencia ante una audiencia más amplia, especialmente en vista del creciente interés en el creacionismo que se observa aquí en los Estados Unidos.

S: Hemos cubierto mucho territorio, y algunos de nuestros lectores tal vez no comprendieron el significado de cada detalle. ¿Tiene Ud. alguna palabra adicional para clarificar este problema?

G: Bien, sus lectores debieran comprender que esta entrevista contiene apenas un muy breve bosquejo del fenómeno que veo como una evidencia científica de que Dios dejó sus huellas en las rocas primitivas de la tierra, cuando durante la semana de la creación habló y trajo a la existencia el planeta Tierra a partir de la nada. (Véase Gén. 1: 1, 2; Exo. 20: 11; Sal. 33: 6, 9; Heb. 11: 3.)

¹ Robert V. Gentry, *Science* 160, 1228 (1968); *ibid.* 173, 727 (1971). ² C. Moazed et al., *Science* 180, 1272 (1973). ³ Robert V. Gentry, *Science* 184, 62 (1974); *Nature* 252, 564 (1974); *Science* 194, 315 (1976). ⁴ Citado en L. H. Aller y D. B. McLaughlin, *Stellar Structure*, The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, pág. 577 (1965). ⁵ Virginia Trimble, *American Scientist* 65, 79 (1977). ⁶ Stanley L. Jaki, *Planets and Planetarians: A History of Theories of the Origin of the Planetary Systems*, Halsted, Wiley, New York, (1978). Véase la sobrecubierta para la primera cita, y la página 246 para las otras dos citas.

Control de calidad: un sencillo paso hacia mejores sermones

¿Cómo podemos hacer para que nuestros sermones no sean aburridos, confusos y difíciles de seguir? ¿Qué criterios podemos usar para juzgar el que acabamos de preparar, tanto en cuanto a contenido como a presentación?

James Coffin

NINGUN ministro quiere ser un predicador aburrido. A ningún ministro le gusta pensar que sus parroquianos esperan cada uno de sus discursos con una especie de resignado presentimiento. Ningún ministro quiere admitir que sus exposiciones son confusas y difíciles de seguir. Pero el lamentable hecho permanece: tal es el caso en más oportunidades de las que quisiéramos admitir.

Y este triste estado de cosas persiste a pesar de que muchos de nosotros hemos (punto a nuestro favor) gastado no poca cantidad de dinero y tiempo en adquirir y leer libros acerca de cómo mejorar nuestros sermones. No obstante, las técnicas y sugerencias que pensábamos que revolucionarían nuestras presentaciones, por alguna razón no satisficieron nuestras expectativas. No es que las sugerencias no fueran válidas. Sino que como ministros ocupados tenemos dificultades en recordar –más todavía, en aplicar– la miriada de “qué hacer” y “qué no hacer” que encontramos en nuestro estudio de los libros “cómo hacer para”. Y porque estamos ocupados, a menudo juzgamos que nuestro sermón ya está listo para ser predicado con un único criterio: ¿Es éste un “buen” sermón?

Un análisis tal, ni específico ni cualitativo, de todos modos puede ser mejor que ninguna evaluación crítica. Pero podría ser mucho más beneficioso que cada ministro tomara tiempo para establecer en su propia mente cuáles son los criterios más significativos y fundamentales aplicables a cualquier sermón, sea doctrinal, devocional, evangelizador, filosófico, expositivo o apologético. Esto no pasa por alto la multitud de pequeños detalles por medio de los cuales cualquier sermón puede ser significativamente mejorado. Pero garantiza que cada sermón será críticamente examinado para comprobar que contenga al menos las cualidades básicas de un buen sermón. Tal procedimiento toma relativamente poco tiempo, pero puede hacer maravillas para mejorar nuestros sermones.

El criterio por el cual procuro preparar y evaluar mis sermones se expresa por seis preguntas sencillas, pero vitales. Las he dividido en dos categorías: contenido y construcción. Los siguientes tres puntos son la base sobre la cual evalúo el contenido de los sermones que preparo:

1. *¿Es un sermón cristocéntrico?* Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12: 32). El versículo

Necesitamos que nuestra predicación tenga poder para que los hambrientos y apesadumbrados sean conducidos a Cristo. El hecho de tener algo significativo que decir no implica que automáticamente aparecerá en una forma que pueda ser fácilmente asimilada por la congregación.

33 aclara que estaba hablando de su muerte en la cruz. Sin embargo, no es menos cierto que si Cristo es ensalzado en el púlpito, atraerá a todos los hombres hacia El. Donde Cristo no es ensalzado, el pueblo perece por falta del nutrimento y refrigerio que solamente El puede proveer. Cada sermón, ya sea una exposición del Antiguo Testamento, una presentación acerca de la mayordomía cristiana o un preludio a la Santa Cena, debe ser cristocéntrico.

Hacer un sermón cristocéntrico no significa necesariamente que debemos mencionar a Cristo por nombre —aunque ciertamente nunca hablamos demasiado de El. Más bien, hacer un sermón cristocéntrico significa que debe ser un retrato del amor de Dios en Cristo, incluso si el tema es la destrucción de los pecadores, y debe ser presentado en el contexto de la salvación ofrecida gratuitamente en Cristo. Cuando Cristo es introducido así en cada discurso, aun los temas más difíciles pueden ser manejados de modo que no contraríen o alienen a los oyentes.

2. *¿Presenta el sermón la "vida abundante"?* Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10: 10). Juan escribió sus epístolas para que nuestro "gozo sea cumplido" (1 Juan 1: 4). De hecho, absolutamente todo lo que Dios pide de nosotros, lo hace así porque es intrínsecamente superior a las alternativas.

Demasiado a menudo hemos dicho a la gente lo que *debe* hacer: hágalo o afronte las consecuencias; ¡hágalo sí o sí! Tal enfoque puede haber funcionado, o por lo menos parecía que funcionaba, en las décadas y siglos pasados. Pero hoy está irremediablemente fuera de época. Hoy necesitamos sermones que extraigan la belleza de cada faceta de la verdad de Dios. Desde el gozo derivado de compartir nuestros medios, pasando por la idoneidad y realización de una vida sana, hasta el simbolismo expresado en el bautismo, todos son temas bellos y satisfactorios por sí mismos, y deben ser presentados como tales. La vida abundante es por lejos una forma más eficaz de motivación que el temor

de perdernos. Los predicadores de hoy deben ser los mejores vendedores del mundo: no los capataces más exigentes.

3. *¿He experimentado personalmente lo que estoy diciendo?* Cuando se los conminó a abstenerse de predicar o enfrentar las consecuencias, Pedro y Juan declararon sin vacilación: "Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hech. 4: 20). Hay algo referido a la experiencia personal que da a quien habla un entusiasmo que no puede ser refrenado. Tanto Pedro como Juan subrayaron en sus epístolas su asociación personal con Jesús. Y hasta que nosotros como predicadores podamos ponernos de pie detrás del púlpito y recomendar a nuestros oyentes lo que sabemos que es verdad por experiencia personal, nuestros discursos carecerán de autoridad y tendrán poca vida.

Predicar de la experiencia personal no significa, por supuesto, que siempre contaremos experiencias personales. Los sermones deben elevar a Cristo, no al yo. Antes bien, predicar de las experiencias personales significa que nosotros mismos habremos luchado arduamente con los problemas, hasta llegar al punto donde ha brillado luz, y espoleados por el gozo que hemos experimentado, nos volveremos hacia la expectante congregación para compartir "lo que *nosotros* hemos visto y oído". Cada doctrina, cada biografía bíblica, cada exposición debe haber tocado primero la vida del predicador si ha de ser predicada de tal manera que toque la vida del oyente.

Estos son mis criterios para juzgar el contenido de mis sermones. Son sencillos, no obstante, pienso que son esenciales. Pero cualquier criterio que uno pueda desarrollar, a medida que llega a ser más familiar, se convierte no sólo en la base para una evaluación crítica sino también en una fórmula para preparar apropiadamente los sermones. Antes de mucho, los sermones satisfarán plena y naturalmente los tres requisitos mencionados.

Con todo, el simple hecho de tener algo sig-

nificativo que decir no implica que automáticamente aparecerá en una forma que pueda ser fácilmente asimilado por la congregación. Se debe dar cuidadosa atención a la construcción de los sermones. Estas son las preguntas que formulo con respecto de la forma de mis sermones:

1. *¿Tengo un objetivo claro y definido, una introducción que capte la atención, y una conclusión sólida y concisa?* Cada sermón debe tener un propósito claro y definido. El ministro *no* está bajo la obligación de ocupar un tiempo determinado en la hora de la adoración. *Está*, sin embargo, bajo la obligación de alimentar el rebaño. Debe tener un objetivo y cada aspecto de su sermón debe moverse siempre en dirección de tal objetivo.

No sólo el predicador debe saber hacia dónde va, sino que debe llevar consigo a su congregación desde el mismo comienzo. La gente usualmente decide si el predicador es digno de ser escuchado en los primeros minutos de su charla. Se debe dedicar un estudio cuidadoso a la manera de introducir el sermón de forma que capte la imaginación y el interés del mayor número de oyentes, jóvenes y adultos, miembros y visitas, comprometidos o no.

Lo más importante de todo es la conclusión. Los buenos predicadores emplean lo que parecería una cantidad de tiempo totalmente desproporcionada preparando los últimos dos o tres minutos de su sermón. Esos predicadores saben que a menos que la conclusión sea empática, concisa y conmovedora, el sermón habrá sido predicado mayormente en vano. Es a menudo útil tener la conclusión escrita palabra por palabra y cuidadosamente estudiada; entonces cuando se la presente, ciertas frases y palabras cuidadosamente escogidas fluirán más libremente, impulsando a la congregación a dar la respuesta deseada.

2. *¿He escogido un tema que pueda manejar adecuadamente en una sola presentación, y he descartado todo el material innecesario?* Mark Twain observó que muy pocos pecadores eran convertidos ¡después de las 12! Los sermones deben ser cortos y al punto. No importa cuán buena sea la presentación, hay un límite para lo que la congregación puede digerir en una sesión. Algunos profesores de homilética insisten en que cada minuto predicado después de las 12 socava la eficacia de dos minutos predicados antes de las 12; y en el momento cuando quien habla pasa los 10 minutos, ha anulado prácticamente todo su sermón.

Obviamente algunos temas requieren más

tiempo que otros. La exposición de algunos pasajes doctrinales complicados puede requerir más tiempo que un sermón devocional. Pero si el predicador, sabiendo exactamente lo que quiere decir, apunta al blanco y no se permite a sí mismo divagar en detalles no esenciales (no importa cuán interesantes sean), pueden cubrir una gran distancia en un tiempo relativamente corto. Si el predicador ve que el tiempo todavía resultara escaso aun cuando el sermón esté libre de material innecesario, probablemente deberá presentar el tema como una serie antes que como una única unidad. Y su congregación será grandemente bendecida por ello; ¡sin mencionar que ellos lo bendecirán grandemente!

3. *¿Está construido el sermón en una secuencia lógica y fácil de recordar?* La clara organización por parte del predicador es un prerrequisito para la rápida asimilación de los detalles por parte de los oyentes. Si el punto A no está ligado natural y obviamente a los puntos B y C, pocos oyentes emplearán su tiempo descifrando el misterio. Más aún, lo que se estructura cuidadosamente es igualmente más fácil de recordar tanto por el predicador como por el auditorio.

Escuché un discurso de apertura de año lectivo hace once años, y hasta hoy puedo recordar cada punto presentado. Los puntos no eran excepcionalmente profundos, ni la presentación excepcionalmente dinámica. La clave de mi vívido recuerdo es la claridad de la organización del orador. Fueron sólo tres puntos, pero conducidos tan enérgicamente que todavía están conmigo hasta hoy.

Como predicadores podemos no ser los pensadores más profundos del mundo. Podemos no ser los oradores más grandes del mundo. Podemos no ser capaces de recordar – y menos implementar – todos los “qué hacer” y “qué no hacer” para construir apropiadamente un sermón. Pero si establecemos sobre nuestros sermones un sistema de control de calidad, un sistema sencillo que se convierta en el “libro de reglamentos” para nuestra preparación de sermones y la base de nuestra propia evaluación crítica; y si nos adherimos estrictamente al criterio que nosotros mismos hemos considerado esencial; nuestra predicación asumirá un tono nuevo, nuestros discursos tendrán un nuevo poder, y los buscadores hambrientos y apesadumbrados serán conducidos a Cristo donde sus almas serán satisfechas. ■

James Coffin es redactor asociado de *Adventist Review*.

¿Qué hay detrás

**La palabra “nombres” sugiere
anhelante la salvación, y que
descuidamos las oportunidades
que nos pasan**

James F

“¡SI NO obtengo una respuesta pronto, voy a escribir al pastor de alguna otra iglesia!”

La señora A estaba desconcertada y desilusionada, y con justa razón. Como miembro de mi congregación, había escrito al pastor de una iglesia adventista de un estado próximo, solicitándole que visitara a su nieta, cuyo esposo trabajaba en una base militar cercana a esa iglesia. No hubo respuesta. Con el tiempo, la nieta y su esposo fueron transferidos a una base de otro estado. Envié otra carta al pastor más cercano, a la dirección que figuraba en la *Guía de iglesias adventistas*. Nuevamente no hubo respuesta.

La señora B, quien había sido recientemente bautizada en mi iglesia, tiene una hermana en un estado del oeste, con quien compartió prontamente su nueva fe por medio de cartas, folletos y llamados telefónicos. La hermana de la señora B deseaba que la visitara un pastor. Escribí varias veces y finalmente, desesperado, llamé a la asociación local para que me diera el domicilio del pastor y su número telefónico. Finalmente él hizo la visita, un tanto de mala gana al parecer. Una visita; nada más. No hubo una invitación para estudiar la Biblia, no hubo intento de amistarse ni invitación a la iglesia. La hermana de la señora B. ahora está asistiendo a una iglesia de otra fe.

Casos como éstos, desafortunadamente, son demasiado comunes. Demuestran una grave falta de interés por parte de algunos obreros en el seguimiento de nombres.

¡Nombres! La palabra misma suscita en mí la visión de gente que busca anhelante la salvación, gente que debo alcanzar.

¿Por qué algunos ministros son tan descuidados con los nombres? Pienso en tres razones, por lo menos:

1. *Prioridades equivocadas.* Como ministros, nuestra responsabilidad primaria debe ser la gente. Debemos aprender a mantener un equilibrio entre la cantidad de

tiempo que empleamos para estudiar, predicar, visitar miembros de iglesia, dar estudios bíblicos, aconsejar, trabajar en la oficina y realizar otros deberes. Pero si no estamos muchas horas por semana en los hogares de la gente, algo está funestamente errado con respecto a nuestras prioridades. Y si no podemos encontrar un modo de cambiar el desequilibrio, no nos corresponde estar en el ministerio *pastoral*. A los que ponen un fuerte énfasis en la predicación (como yo) puedo decir que el fuego para la predicación no nos llega por la lectura de libros junto al fuego, sino por estar en la línea de fuego.

2. *Falta de organización.* Los nombres escritos en pedazos desiguales de papel esparcidos por doquier, pobremente organizados y clasificados (o, peor aún, confiados a la memoria), nunca producirán los bautismos que aspiramos. El ministro que no ha aprendido a organizar los nombres para la visitación, tiene limitaciones serias. Un poco de tiempo gastado en la formación de un archivo de interesados bien vale el esfuerzo. La falta de organización llega a ser, para el ministro, un verdadero pecado al descuidar o perder de vista a los candidatos para el Reino.

Mi propio sistema de organización puede no necesariamente funcionar para usted, pero lo menciono aquí a modo de ejemplo. Este sistema considera los nombres en sí mismos, la localización geográfica y el día destinado a la visitación.

Todos los nombres, de cualquier fuente, son escritos en fichas de 10 x 15 cm. Personalmente, coloco los nombres de los interesados *inactivos* en un fichero o gaveta, alfabéticamente por el apellido, divididos por ciudad o sección postal. Uso estos nombres únicamente para enviar materiales por correo y para visitarlos durante las primeras dos semanas de una serie de conferencias de evangelización, para determinar si hubo algún

de un nombre?

**la visión de gente que busca
debemos alcanzar. ¿Por qué
que se nos presentan cuando
in nombre?**

Hoffer

cambio en el interesado. De paso, en los sobres aparecen las palabras "solicitamos corregir la dirección" bajo el remitente, lo que nos permite poner continuamente al día nuestros archivos.

Los nombres de los interesados *semiactivos* van a otra sección del archivo, que usamos para enviar el boletín mensual de la iglesia, que compartimos con los miembros y con los interesados activos y semiactivos. El boletín tiene el objetivo de hacer que esas personas se sientan parte de lo que sucede en el distrito. Estos nombres semiactivos reciben visitas ocasionales.

Los nombres de los interesados *activos* y de los que están recibiendo estudios bíblicos, están organizados geográficamente y también por el día de la semana en que visito esa área. Dedico cuatro tardes completas por semana a este trabajo y lo refuerzo con visitas en otros días según sea necesario. Las listas de los miembros de iglesia también están divididas geográficamente, de modo que las visitas a ellos pueden ser intercaladas entre las demás visitas a esa área.

Este registro puede parecer penoso a algunos, por esto el mejor momento para hacer las anotaciones en las fichas es en el auto, inmediatamente después de la visita. ¡Naturalmente usted deberá hacer estas anotaciones fuera de la vista de la persona que acabó de visitar!

3. *Dificultad en el aprendizaje de los nombres.* el antiguo adagio: "Nunca olvido un rostro, pero no puedo recordar nombres" es demasiado cierto para muchos. A veces este problema puede hacer que pasemos por alto algunos nombres en la visitación. No obstante, más que levantar nuestras manos en señal de desesperación, hagamos algo para resolverlo.

Sería bueno que todos los pastores pudieran tomar el curso de Dale Carnegie para

aprender sus excelentes técnicas de memorización de nombres. Pero aun sin tal entrenamiento, un poco de tiempo extra para trabajar contra esta debilidad, haría maravillas por nosotros. Cuando usted se encuentra con una persona, obtenga una impresión vívida y clara del rostro de la misma y de su nombre. Repita luego el nombre de esa persona mental y verbalmente. Rara vez molesta pedirle a alguien que repita su nombre, dado que mucha gente gusta oírlo repetidamente. Podemos también aprender ciertos juegos de asociación o usar diversos ardidés mnemotécnicos. Se puede encontrar información más completa en el opúsculo "Cómo recordar nombres", publicado por Dale Carnegie y Asociados, Inc., 1475 Franklin Ave., Garden City, NY 11530, Estados Unidos de Norteamérica. Nuestra mente es capaz de recordar más detalles de lo que creemos. Generalmente no recordamos los nombres simplemente porque no nos hemos aplicado a la tarea.

¿Qué hay detrás de un nombre? Detrás de cada uno de ellos se esconde un alma para el eterno Reino de Dios. Esa visita que vino el sábado, la familia nueva que acaba de mudarse a la ciudad, esa persona que está en el hospital, el apóstata, el interesado de la Voz de la Esperanza, todos merecen nuestra más cuidadosa y preferente atención.

Cuando un colega me pide que atienda un nombre y dejo pasar el asunto, se ha producido una seria infracción de la ética ministerial. Pero es aún más serio el hecho de que he fallado a la sagrada responsabilidad colocada por Dios sobre mí.

Que el Señor perdone nuestra extraña negligencia y nos impresione nuevamente con el privilegio de trabajar con los nombres. ■

James R. Hoffer es pastor del distrito de Marshall-Bellevue de la Asociación de Michigan, Estados Unidos.

COMO pastor, usted se puede encontrar de alguna manera confundido con la variedad de programas diseñados para construir mejores matrimonios y hogares más felices. Sin embargo, hay dos programas en la Iglesia Adventista en los Estados Unidos que se ajustan bastante a sus respectivos modelos. Ellos son *Adventist Marriage Enrichment* (Enriquecimiento matrimonial adventista) y la expresión adventista de *Marriage Encounter* (Encuentro matrimonial). A partir de aquí nos referiremos a ellos como "Encuentro" y "Enriquecimiento".

Los dos modelos tienen varias cosas en común:

1. Ambos asumen un enfoque preventivo. Buscan mejorar los buenos matrimonios, antes que tratar de rescatar a los que están a punto de naufragar.

2. Ambos se centran en la unidad espiritual. Se hace de Dios el centro de toda la actividad matrimonial.

3. Ambos utilizan profusamente el arte de la comunicación. Se enseña a las parejas cómo compartir ideas el uno con el otro, especialmente en el nivel de los sentimientos, en una forma que produzca comprensión e intimidad mutuas.

4. Ambos enseñan la resolución de conflictos. Las parejas aprenden a ser mutuamente honestos y amarse al mismo tiempo.

5. Ambos enseñan el valor de la afirmación y el aprecio.

6. Ambos lanzan la experiencia con un seminario de fin de semana, del viernes de noche a la tarde del domingo.

7. Ambos continúan la experiencia con

Encuentro matrimonial y enriquecimiento matrimonial: Cómo distinguir la diferencia

Roger L. Dudley





reuniones periódicas subsiguientes.

8. Ambos tienen un programa de entrenamiento para dirigentes del seminario.

Dadas tales similitudes, es fácil tener alguna dificultad para distinguir los dos programas, para decidir en cuál de los dos quisiera usted ser dirigente, o cuál auspiciar en su congregación local. Los siguientes puntos lo ayudarán a distinguir la diferencia:

1. *Trasfondo.* *Encuentro* fue adaptado de un programa católico y puesto en una estructura adventista por Al y Betty Brendel. *Enriquecimiento* fue originalmente una organización secular (Associated Couples for Marriage Enrichment), dirigida por una pareja de cuáqueros, David y Vera Mace. Fue adaptado para adventistas por Ed y Letah Banks.

2. *Metodología.* En *Encuentro* se presentan disertaciones a todas las parejas en conjunto. Luego van a sus habitaciones para escribirse cartas el uno al otro, y discutir el material presentado y sus sentimientos con respecto a él. No hay interacción grupal. *Enriquecimiento* usa la dinámica de grupos. Las parejas se sientan en círculo, comparten información, practican técnicas y se apoyan y animan unos a otros.

3. *Tamaño.* *Encuentro* puede incluir tantas parejas como se puedan sentar en la sala de reuniones y para las cuales puedan proveerse habitaciones individuales. A causa de la interacción de grupo, *Enriquecimiento* debe ser limitado a no más de diez parejas.

4. *Estructura.* *Encuentro* está bien estructurado: cada minuto está cuidadosamente planeado. *Enriquecimiento* es informal y flexible. Se provee alguna estructura, especialmente en las primeras reuniones, pero la dirección que puede tomar el seminario está grandemente determinada por los intereses y preocupaciones del grupo.

5. *Compañerismo.* *Encuentro* propone sólo la comunicación entre esposo y esposa (aun mientras se trasladan del lugar de reuniones a las habitaciones individuales). Desea que la pareja se concentre sólo en sí misma durante el fin de semana. *Enriquecimiento* propicia la interacción del grupo, el compartir experiencias, el orar con otras parejas y el apoyo mutuo.

6. *Ambiente.* *Encuentro* siempre tiene lugar en un ambiente propicio para retiros, donde las parejas tienen su habitación privada y se proveen las comidas. Aunque

Enriquecimiento puede funcionar fácilmente en este medio, las parejas generalmente viven en sus hogares y vienen a las reuniones de grupo, que pueden tener lugar en una escuela, en la iglesia o en la casa de una de ellas.

7. *Costo.* A causa del ambiente provisto, *Encuentro* es considerablemente más costoso de operar que *Enriquecimiento*. Sin embargo, ambos programas cobran sólo una cuota nominal (de 15 a 20 dólares por pareja), y ninguna pareja que no pueda pagar es excluida. *Encuentro* cubre el resto de sus gastos con donaciones. Se informa a las parejas del costo real y se las anima a hacer donaciones para futuros fines de semana, aunque no están obligados a hacerlo.

8. *Liderazgo.* *Encuentro* requiere un equipo de cuatro o cinco parejas que puedan invertir una considerable cantidad de tiempo trabajando juntas en el desarrollo del programa. Por lo tanto, se encuentra generalmente en centros adventistas mayores, donde se puede agrupar este tipo de talento. *Enriquecimiento* necesita sólo de la pareja que dirige, y de esta forma puede ser organizado en cualquier lugar.

A menudo surge una pregunta: ¿Cuál programa es mejor? La respuesta depende de la gente y las circunstancias. Los dos programas *no* compiten uno con otro. Ambos tienen los mismos ideales, pero usan diferentes enfoques. A algunas personas no les gusta *Encuentro* por causas de su estructura y sus reglas "monásticas". Les resulta difícil hablar a solas con su cónyuge, a un nivel profundo, por todo un fin de semana. Por otro lado, muchos encontrarán que puede ser una experiencia que cambie sus vidas.

Algunos no querrán saber nada con *Enriquecimiento*. Son celosos de cualquier cosa que se parezca a una experiencia de grupo y no están dispuestos a compartir sus experiencias con otros. Sin embargo, muchos encuentran que no sólo su matrimonio sino también toda su vida cristiana se han revitalizado en tales grupos.

Para el participante, la pregunta bien podría ser: ¿En qué programa me sentiré más cómodo? Para el pastor u otro dirigente, puede ser: ¿Qué programa se ajusta mejor a mi estilo personal de liderazgo? La iglesia puede preguntar: ¿Qué recursos poseemos para desarrollar estos programas?

Ministerio hacia los hostiles

Me interesaba el aprecio, la alabanza y la respuesta de los "creyentes". Pero descubrí que si quería realmente predicar el Evangelio debía alcanzar a los "hostiles". Pero, ¿cómo hacerlo?

D. Douglas Devnich

MUCHAS veces los predicadores dirigen sus sermones a una congregación equivocada. De hecho, no hay realmente una multitud correcta o equivocada que deba escuchar el Evangelio, pero sí hay un grupo al cual demasiado frecuentemente no llegamos porque dirigimos nuestro mensaje fuera del alcance de su receptividad, aunque ellos también necesitan desesperadamente del Evangelio.

En casi toda congregación hay cuatro clases de oyentes. Generalmente hay un grupo que llamamos los "creyentes". Son como el "buen terreno" de la parábola del sembrador referida por Jesús (véase Mar. 4: 1-20). Luego están "los que fueron sembrados entre espinos". La vida secular es muy absorbente. Venir a la iglesia es una buena costumbre, pero la Palabra es ahogada por otros intereses. En el tercer nivel están los "dubitativos", los oyentes "de los pedregales". Ellos escuchan, pero la misma atracción del Evangelio se marchita al calor del debate y la argumentación intelectual. Finalmente están los "hostiles", comparables a los que están junto al camino, quienes rara vez o nunca son tocados porque Satanás ha endurecido sus corazones.

De estos cuatro grupos —los creyentes, los apáticos, los dubitativos, los hostiles—, ¿cuáles son los más preciosos para nuestro Señor Jesús? Cada predicador amante no dudaría en argumentar que todas son almas preciosas. Sin embargo, ¿qué grupo necesita más del Evangelio? La pregunta es pertinente.

¿No apreciamos más la alabanza y respuesta de los "creyentes" que la crueldad de los "hostiles"? Un día percibí repentinamente, con dolor, que cuando predicaba un sermón real-

mente poderoso, y directo, llamando al pecado por el nombre que le corresponde, los que estrechaban mi mano con más fuerza en la puerta eran siempre los "creyentes". Los apáticos, los dubitativos y los hostiles sólo pasaban a mi lado y saludaban cortésmente (a veces). Ahora, he decidido no preocuparme por las felicitaciones de los "creyentes". Ellos ya están en la iglesia y aceptan todo lo que yo predique. Pero si yo encuentro que mi sermón produce la felicitación de uno de los apáticos, dubitativos u hostiles, lo tomo en cuenta como señal de que ahora estoy predicando el Evangelio.

Para alcanzar a los hostiles de nuestras congregaciones debemos usar los métodos de Jesús. Vez tras vez, la Biblia registra que El iba por todas partes sanando a hombres y mujeres. No hería a quienes estaban sufriendo, sino que compasivamente los pastoreaba. De El se dijo: "La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará" (Mat. 12: 20). ¿No es verdad que los más dolientes en nuestra congregación son los hostiles? No obstante, ¿con cuánta frecuencia hemos escuchado (o predicado) un ardiente sermón, al cual los creyentes han añadido su coro de "amenas", con lo que los hostiles salen de la casa de Dios aún más hostiles? ¿Cómo sería si siguiéramos la manera en que Jesús se acercaba a tales personas, según se registra en Marcos 5: 1-20?

El endemoniado gadareno, un ejemplo típico de la hostilidad personificada, permanece ahora ante la presencia del Hijo de Dios. ¿No esperaríamos a continuación una larga enumeración de todos los errores que este hombre había hecho en su vida para traer sobre sí mismo ese estado desgraciado? Seguramente el Señor predicaría un discurso sobre temperancia y haría una exposición de la cosecha segura que

sigue al "sembrar cizaña". Pero no. Jesús reprimió al mal espíritu, extendió su gracia al "hostil". ¿Y la respuesta? El hombre sanado espiritualmente, en su irrefrenable adoración a su Señor, está ahora listo para el discipulado. El desea caminar con su Salvador por siempre. En armonía con los métodos de Jesús, lo comisionó para ir a los suyos y contarles "cuán grandes cosas el Señor ha hecho. . . y cómo ha tenido misericordia de ti" (vers. 19).

Considere las siguientes maneras en que usted puede practicar los métodos de Jesús en su proceder con los hostiles. Permita que formen el marco de referencia para el desarrollo de los temas de sus sermones.

1. Identifíquese con las necesidades de su gente a través de las visitas a los hogares. La naturaleza de su vocación como pastor frecuentemente lo exime de muchos de los problemas que su pueblo enfrenta y, por estar protegido, hasta cierto punto es fácil olvidar las tremendas luchas que su pueblo tiene diariamente. Cuando usted se sienta en la intimidad del hogar de sus hermanos, puede advertir el dolor del padre a causa de un hijo o una hija rebeldes. Puede sentir la frustración de no saber cómo criar a los hijos en una sociedad permisiva. Puede empatizar con sus angustias al no tener suficiente dinero para pagar las cuentas. Puede simpatizar con ellos cuando desahogan sus sentimientos por haber sido explotados por negociantes inescrupulosos. Puede imaginar la soledad desconsoladora cuando su cónyuge queda desamparado o es oprimido.

2. Póngase a disposición para escuchar lo que la gente tiene para decir aunque pueda ser desagradable. Los hostiles revelan sus necesidades insatisfechas particularmente por las cosas que dicen. Entre líneas usted descubrirá las fuentes de su dolor que necesitan sanamiento. Una parte del proceso de sanamiento estará determinada por su disposición a escuchar. Cuando una persona tiene una oportunidad de escucharse hablando acerca de sus problemas, de ventilar sus hostilidades y sus sentimientos reales, ya ocurre algún sanamiento. Vendrá entonces a la iglesia como a un lugar donde ser sanado.

3. Sea una persona "abierto". Permita que la gente de su congregación penetre en su propia agonía. Muéstrelas la realidad de sus propias experiencias. El apóstol Pablo dijo: "Hermandos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a

ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gál. 6: 1). Si se coloca a sí mismo por encima de la posibilidad de fallar en cualquier sentido moral, usted pronto llegará a actuar como juez. Pero cuando un predicador entiende él mismo la gracia de Dios, su pueblo después de experimentar los efectos de esa gracia vivificadora, vendrá a escuchar más acerca de su procedencia. El sermón llega a ser el principal vehículo que el pastor puede usar, no para enumerar pecados, sino para magnificar la gracia de Dios.

Cuando su congregación venga a escuchar su sermón a pesar de enfrentar angustias, que frecuentemente evocan formas de culpabilidad y hostilidad, ellos habrán dicho bastante en cuanto a sí mismos. Al venir con su hostilidad aparentemente sublimada, estarán comunicando: "Yo confío en usted, sin tener en cuenta mi ansiedad, temor, o angustia; estoy dispuesto a que entre en mi alma y me saque de sus amarguras". Le están diciendo que su misericordia, su perdón y su actitud amante constituirán el escenario para la recuperación. Si usted es rígido, frío, legalista y exigente, es difícil que ellos salgan reconfortados.

Cierta vez un predicador amigo predicó un sermón elocuente cuya médula era que Dios esperaba que los pecadores dejaran de pecar y que los incrédulos comenzaran a creer. Se enumeraron los pecados y se condenó la falta de respuesta al Evangelio. El clímax del sermón apeló a la conciencia escatológica de todos los que estaban allí. Se describieron los nuevos cielos y la nueva tierra en su belleza edénica realzada por la presencia de Jesús. Conmoveramente, el predicador demandó: "¿Estarán ustedes allí?"

Repentinamente me sacudió oír a una joven detrás de mí que susurró visiblemente aplastada: "Realmente no tengo esperanza".

Obviamente era una persona joven que había venido a la iglesia aquel día con un estado mental hostil. Yo no sé exactamente lo que había en su mente, pero mi sospecha principal es que era una de los muchos que pertenecían al grupo hostil y que salieron de la iglesia aquel día aún más hostiles. ¿No podemos, como Jesús, mostrar compasión por los que yerran, por los débiles y por los que sufren espiritualmente? Ciertamente no debemos olvidar a los sanos, los creyentes. Pero prediquemos las buenas nuevas de la misericordia de Dios de manera que los que a menudo consideramos hostiles deseen estar con su Señor compasivo por el resto de su vida y por la eternidad. ■

Manténgase creciendo

LaVerne Beeler

—MIRA lo que encontré por muy poco dinero —anunció mi esposo al entrar por la puerta de la cocina con cinco destartalados libros en sus manos—. Tú también disfrutarás de su lectura.

Leí el deslucido título: *Historia de la Reforma*, de D'Aubigne. ¡No, esos feos libros en nuestra biblioteca, no!, pensé.

—Se verán muy lindos —me aseguró Carlos— cuando los forre con papel marrón y les escriba el título en el lomo.

¡Y realmente, cómo disfruté al leerlos! A medida que la época de la depresión se fue desvaneciendo, también lo fue el papel de forro de estos preciosos volúmenes. Una nueva encuadernación roja reemplazó eventualmente a las viejas tapas. Las historias de Martín Lutero y otros reformadores tomaron su lugar en mi vida junto con la Biblia, Josefo, El Peregrino y otros atesorados volúmenes. Además hubo títulos de autores contemporáneos y los libros necesarios para mantenerme al día con mi profesión de maestra. Todos ellos, junto con las revistas que llegaban a nuestra casa, conformaban mi repertorio de lectura obligada.

Cuando era joven y recién despertaba a las demandas de una esposa de pastor en la obra evangélica, pasé una memorable tarde con Evangelina Mattinson, quien junto con su esposo, Howard, estaban de regreso en su hogar, de vacaciones del servicio misionero en la India. Nuestra familia, con dos hijas pequeñas, estaba cumpliendo un compromiso misionero en la República Dominicana. Evangelina y yo pasamos largo rato mirando *saris* indúes y objetos de arte que ella y Howard usaban al contar su experiencia. Luego nos reclinamos en nuestros sillones para hablar por algo más de una hora.

—Nunca mantienes tu *statu quo* —me dijo Evangelina—. O creces o disminuyes.

Aqué era su mensaje especial para mí, y tomé muy en serio su consejo. La importancia de este consejo fue subrayada más tarde por algunas referencias que llegaron susurradas a mis oídos, concierne a las esposas de ciertas figuras políticas de Washington. Se referían a ellas como "las chicas con las que ellos se casaron en su juventud". No habían mantenido el paso con el crecimiento político e intelectual de sus esposos.

Pocas esposas de pastores —o esposas de otras figuras públicas— escogen deliberadamente las vidas que llevan. Cada esposa se enamora de un joven soñador. . . dándose escasa cuenta del alcance de sus sueños. A medida que éstos maduran y él crece en su carrera, ella debe crecer con él o quedarse detrás.

Los primeros años en la profesión ofrecen oportunidades inapreciables para que el ministro y su esposa desarrollen amistades con dirigentes de la comunidad y personas de diferentes creencias religiosas y culturales. Aun durante los años de mayor madurez, con niños en el hogar, la esposa de un ministro puede convertirse en una autoridad en algún campo de interés o actividad. Quizá su contribución a su familia, iglesia o comunidad, resida en demostrar el arte de manejar un hogar, combinar en forma experta un trabajo con las tareas de la casa, hacer amigos, ser experta en el arte de la conversación, o excelente cocinera.

Leer buenos libros, apreciar la música inspiradora y una variedad de formas diferentes de arte, amar a la gente y entender diferentes culturas, costumbres y trasfondos geográficos, son todas cosas que alimentan el alma y hacen que una vida sea completa. Una esposa de pastor a menudo tiene mayor acceso a tales experiencias y materiales que lo que pueden tener otras. Ella puede compartir esto con una amplia variedad de personas y grupos por diversas avenidas: comentarios de libros, grupos de estudio, historias para niños; o charlas con grupos de padres, de damas o de jóvenes.

Para crecer tanto espiritual como intelectualmente, la esposa del pastor buscará, constantemente ampliar sus horizontes. Aprenderá, con la ayuda de Dios, a elevarse por encima de la vacilación, los sentimientos heridos y el desánimo. Con un corazón que ora y manos que sirven, la orientación que dé a su vida será tan brillante y radiante que iluminará su entorno. Mientras mantiene el paso con su esposo, se sentirá más cómoda al servir a su lado. 

Los buenos matrimonios no ocurren por casualidad

Muchas parejas de su distrito están seguramente sintiendo la amenaza de los largos dedos del divorcio o la separación. ¿Hay algo realmente efectivo que podamos hacer para ayudarles? ¿Quiénes pueden, y deben, colaborar en esta tarea? ¿De qué manera puede hacerse?

Ron Flowers

SI USTED es un pastor que ha estado en algún distrito por unos pocos años, ya ha visto que algunas de las parejas jóvenes que ha casado en los últimos años están comenzando a mostrar signos de dificultades matrimoniales. Los largos dedos del divorcio han alcanzado probablemente los bancos de su iglesia más de una vez para separar a parejas que nunca hubiera soñado que fueran susceptibles a ello. Usted se siente mal y, al mismo tiempo, indefenso por tales situaciones. "¿Qué puedo hacer realmente?", se pregunta a sí mismo.

Para comenzar usted puede determinar que cada pareja que planea casarse tenga el beneficio de algún tipo de programa de preparación para el matrimonio. Es el período prematrimonial, al igual que en los primeros meses de la vida juntos, donde se establecen los fundamentos de la relación matrimonial de la pareja. Un programa prematrimonial bien diseñado puede ser una ayuda positiva para que los años de matrimonio comiencen bien.

Sin embargo, los pastores y consejeros que intentan poner en práctica estos programas prematrimoniales se encuentran con varias dificultades. Las parejas prematrimoniales tienden a estar en un estado de "éxtasis": separados emocionalmente de la realidad y no muy dis-

puestos a ser enseñados. Muchos vienen de la adolescencia con el sentimiento de que ya han llegado, y que por lo tanto pueden manejar con total competencia cualquier situación que pueda surgir. Una visión irreal del amor y el matrimonio frecuentemente bloquea a la pareja a cualquier discusión que profundice el tema de su relación. Ellos creen que los problemas que puedan encontrar más tarde (o que pueden haber tenido en su vida prematrimonial) seguramente serán superados fácilmente por su amor. En realidad, muchos no desean ser enfrentados con nada que pueda, de algún modo, poner en riesgo su relación y eventual casamiento.

Más aún, las parejas no están dispuestas a acudir a la iglesia o al ministro para este tipo de preparación. Los pastores se quejan frecuentemente: "Las parejas no vienen a nosotros hasta que están listas para que dirijamos su boda". Muchas parejas simplemente no esperan ni permiten ningún tipo de acercamiento por parte de su pastor en lo que se refiere a su relación matrimonial. Piensan en la iglesia sólo como el lugar para la ceremonia y en el pastor como el que de alguna forma coloca en ese momento el sello divino de aprobación. En algunos casos puede ocurrir que la pareja está *deseando* recibir tal ayuda pero no de parte del

pastor, porque siente que no puede confiarle asuntos tan íntimos. La razón más probable es que los pastores generalmente no han visto la importancia de que la iglesia esté totalmente identificada con la vida familiar privada de su pueblo. Por lo tanto, no nos hemos preparado para ello ni hemos cultivado la actitud de aceptación y aprecio hacia este tipo de ministerio en nuestras congregaciones.

Algunos pastores, sobrecargados de trabajo, han tratado de dirigir algún programa de preparación matrimonial y, al encontrarse con estos obstáculos, se han desanimado. Aun cuando hayan sido capaces de conseguir que la pareja se siente con ellos para algún tipo de trabajo prematrimonial, los resultados de esta tarea no han sido la mayoría de las veces demasiado recompensadores. Aun así el futuro se muestra promisorio. Estudios actuales y la evidencia que se va acumulando proveen una valiosa información sobre varios enfoques que *son* efectivos. Además, está surgiendo una imagen más clara del escenario matrimonial; por lo tanto, este tipo de ministerio que necesitan las parejas solteras se está haciendo cada vez más imperativo.

¿Por qué es necesaria la preparación matrimonial

El matrimonio es un punto de transición. Se ha estudiado bastante las fases de la vida y los puntos de cambio que encuentran los individuos a través del transcurso de toda su vida. Los estudiosos de las etapas de estos ciclos vitales han identificado algunas crisis autocontenidas y predecibles que pueden ocurrir, como de hecho sucede. ¹ Casarse constituye uno de estos puntos de transición. Podemos ministrar más efectivamente a las parejas cuando las alertamos respecto de las nuevas experiencias que han de encontrar en sus vidas. Un programa de preparación matrimonial nos ofrece una excelente oportunidad para hacerlo.

El matrimonio está cambiando. Las parejas que actualmente entran en el matrimonio tienen expectativas considerablemente diferentes a las del pasado. El matrimonio está sufriendo un cambio. Desde el estilo tradicional caracterizado por una estructura definida, autoritaria y jerárquica, con deberes y obligaciones específicas, a un estilo conocido como matrimonio de compañerismo, más igualitario, democrático y flexible en lo que respecta a la estructura de sus papeles. Mientras que las presiones sociales exter-

nas eran un factor fundamental para mantener unido al matrimonio tradicional, el modelo de compañerismo depende mucho más del amor y el afecto, la comunicación íntima y el interés mutuo por la unidad. El compromiso se ve en forma diferente: se orienta más hacia el otro individuo que hacia la institución del matrimonio en sí. En resumen, uno no se casa y "sienta cabeza", sino que entra en un esfuerzo vitalicio para lograr una relación armoniosa. La preparación para el matrimonio da a la pareja la oportunidad, en un momento en que todavía no hay problemas, de considerar cuidadosamente el modelo que ha de seguir su matrimonio.

El matrimonio requiere pericia. Aprender cómo ser esposo y esposa y cómo manejar una relación tan íntima como el matrimonio requiere pericia en lo que se ha dado en llamar habilidad interpersonal. Esto es: destreza especial para lograr el crecimiento de la relación, la comunicación profunda y la solución de conflictos. Es mucho más necesario en el matrimonio actual que nunca antes. Y no viene naturalmente a nosotros, debe ser aprendida. Si las parejas no la han adquirido antes de su compromiso, por lo menos debe dárseles la oportunidad de que les sean expuestos estos principios para desarrollar tanta pericia como sea posible antes del matrimonio.

El matrimonio cristiano se está desvaneciendo. En muchas mentes el cristiano está aliado con el modelo tradicional y jerárquico del matrimonio. De allí entonces que, con los cambios en los esquemas de matrimonio, las parejas contemporáneas no se sienten dirigidas hacia la iglesia como fuente de orientación y autenticidad para su matrimonio. El desafío para la iglesia es demostrar que los conceptos bíblicos del matrimonio como pacto, una carne, sumisión mutua, sujeción a la cabeza, amor incondicional, dones espirituales en la familia, perdón y reconciliación no están pasados de moda ni son arcaicos sino que en realidad son las claves reales para formar matrimonios satisfechos y duraderos. Si el matrimonio ha de mantener sus características cristianas distintivas, nosotros en la iglesia debemos hacer el esfuerzo para dar a estos principios evangélicos una expresión contemporánea, ayudar a las parejas a entender su significado, y dar instrucciones prácticas de la forma como éstos deben ser integrados a la vida personal.

Tres enfoques básicos

Los esfuerzos hechos en el campo de la preparación prematrimonial, y los estudios conducidos en la última década, nos ayudan a comprender que el formato que se sigue en la orientación prematrimonial tiene mucho que ver con el éxito que obtengamos. David Mace destaca tres enfoques básicos de la tarea.² Con el primero de ellos, los "hechos de la vida", todos estamos familiarizados. Él piensa que la necesidad primaria de la pareja es de información acerca de los variados aspectos de la vida matrimonial y que la mejor forma de comunicarlos es mediante una buena serie de consejos, en sesiones donde se comparta información de un tipo u otro. Esto se realiza usualmente en una o dos sesiones con el pastor y la pareja a solas.

Este fue el procedimiento estándar que seguí al comienzo de mi ministerio. Sin tener entrenamiento en esta área y ningún modelo para seguir, y teniendo mis prioridades un poco dispersas, dedicaba unas dos horas a cada pareja una semana antes de la boda, elaborando los detalles de la ceremonia, y entonces, en el tiempo que nos quedaba, aprovechaba a compartir mi filosofía y puntos de vista en asuntos tales como el culto familiar, la relación de la pareja con la iglesia, las finanzas y las relaciones con los suegros. No tenía mucho para decir en cuanto al tema de la comunicación. Intencionalmente evitaba hablar de los conflictos (y todo aquello que pudiera llevarlos a conflictos en mi presencia en ese preciso momento). ¡Y esperaba que no introdujeran el tema del sexo!

Hay ocasiones cuando un pastor puede reunir a más de una pareja. Es una versión más elaborada. La serie de conferencias prematrimoniales ha sido el estilo usado frecuentemente. En cuanto a esto, David H. Olson declara que, aunque sea bien concebido y bien presentado este estilo produce muy poco en términos de cambio de actitudes. Un aspecto negativo tradicional de este estilo es que las parejas se ven frecuentemente decepcionadas antes que entusiasmadas respecto de la necesidad y del valor del enriquecimiento y asesoramiento matrimonial futuro.³

Otros, dice Mace, realizan *asesoramiento**

* El autor se refiere al término inglés *counseling*, usado a veces demasiado libremente para todo tipo de actividad, pastoral o no, que indique asesoramiento o consejo. (N. del T.)

prematrimonial referido a las dificultades específicas para las cuales la pareja ha pedido ayuda. Aunque este término ha sido usado libremente para todo tipo de enfoques, estrictamente hablando connota la necesidad de algún tipo de terapia o cuasi-terapia para fortalecer las actitudes y el pensamiento de las parejas. Como tal lleva sobre sí un cierto estigma que repele a muchas parejas en lugar de animarlas a participar de la preparación prematrimonial.

El tercer enfoque sugerido por Mace (y que él considera más efectivo) es ayudar a la pareja a hacer una cuidadosa evaluación de sí mismos, el uno del otro, y de su relación. Algunos aspectos educativos pueden enriquecer esto y algún tipo de asesoramiento puede surgir de ello, pero el trabajo central es un descubrimiento de sí mismos por parte de la pareja. Esta forma de tratar con la pareja se basa en la disposición a invertir esfuerzos en la comprensión y enriquecimiento de la relación que actualmente están disfrutando, cuyos dividendos, por supuesto, han de llevar consigo al matrimonio. Puede hacerse en forma tal que las parejas, que tan a menudo se resisten a cualquier tipo de ayuda durante los días previos a la boda, descubran por sí mismos las áreas en las cuales son ignorantes, o no están preparados, o necesitan consejo o asesoramiento. Pueden ser estimuladas a considerar los aspectos profundos de su relación y desarrollar una sed de conocimientos y destrezas que satisfarán sus necesidades.

Felizmente existen ahora una gran cantidad de buenos libros, casetes, manuales y otros materiales a los cuales el pastor local puede acudir para llevar a una pareja a este tipo de exploración prematrimonial. Entre estos recursos hay varios buenos inventarios que llevan a la pareja a una evaluación de sí mismos, el uno del otro y de su relación. Aunque los inventarios o encuestas difieren en su estilo y alcance, el formato básico es un cuestionario que puede ofrecer una variedad de métodos de respuesta (respuestas breves escritas, elección múltiple, de acuerdo/desacuerdo, promedio) a una serie de preguntas y/o declaraciones. Los temas incluyen generalmente: el concepto de uno mismo, el amor, la comunicación, las expectativas religiosas, el sexo, las finanzas, los suegros, la ira y los conflictos, la planificación familiar, y los valores e ideales. El inventario puede ser usado sin ayuda externa o en se-

siones con un pastor/consejero. Un instrumento tal frecuentemente abre el camino a una disposición espontánea, a abrirse por parte de los futuros esposo y esposa, y los lleva a una profundización (o en algún caso a una terminación) de su relación.

Las parejas comprometidas también muestran disposición a aprender de sus iguales. Por lo tanto es de gran ayuda aprovechar las oportunidades de reunirse con otras parejas en un grupo a fin de compartir experiencias. Mace, Olson y otros también informan que las parejas prematrimoniales pueden ser entrenadas en la habilidad de la comunicación, la solución de problemas y conflictos, y los resultados de un entrenamiento tal se llevan al matrimonio.⁴ Ed Bader (profesor asistente de Medicina Familiar y Comunitaria en la Universidad de Toronto) y sus colegas llevan a cabo un programa semejante. Su curso: "Aprendamos a vivir juntos", capitaliza el hecho de que los recién casados son más receptivos y educables que los solteros. Bader divide el programa en dos partes: la primera parte (que cubre comunicación, trasfondo familiar, finanzas y sexualidad) se ofrece antes del matrimonio. La última parte (papeles cambiantes en el matrimonio, solución de conflictos, cómo edificar una mejor relación) se ofrece de seis meses a un año después de la boda. El formato es el de una discusión en un grupo pequeño basado en videotapes.⁵

¿Qué puede hacer usted?

¿Qué puede hacerse para interesar a las parejas y elevar la preparación prematrimonial como un ítem de prioridad? Los pastores pueden establecer un clima más receptivo en la iglesia a través de la predicación, la visitación y la conversación informal. Pueden animar la tarea prematrimonial para que sea hecha en clases de jóvenes. Algo positivo puede hacerse aun en las clases de niños para ayudar a formar el ambiente adecuado para una mayor preparación en los años de la adolescencia. Debe hacerse más en los hogares de los mismos jóvenes. Los padres pueden necesitar clases sobre la forma de preparar a sus hijos y jóvenes para el matrimonio. Los pastores ocupados y recargados de trabajo pueden utilizar los dones espirituales y el entrenamiento profesional de algunos miembros de iglesia que pueden tomar el liderazgo en la preparación matrimonial de las parejas comprometidas. Los pastores con

los que he hablado también sienten que necesitan tener relaciones más estrechas con los adolescentes y los jóvenes adultos de sus congregaciones, para que cuando estos jóvenes y señoritas consideren el matrimonio, haya una tendencia natural a mirar al pastor como el que puede brindar orientación.

Todo esto sugiere que un pastor puede orientar la actitud de su congregación no sólo hacia la preparación prematrimonial, sino hacia todo el tema de las relaciones en la familia así como en la iglesia. ¿Es cálido y amigable? ¿Es una persona reservada a la cual uno puede confiar los delicados asuntos del alma —sus felicidades y gozos, al igual que sus dudas, conflictos y quizás emociones negativas? Si la gente siente que puede confiar en él vendrán por asuntos tales como orientación y preparación prematrimonial; en caso contrario seguirán su propio criterio en el desarrollo y el mantenimiento de las relaciones en sus hogares y en el matrimonio.

El pastor que es amigable y abierto ofrece una buena oportunidad de dirigir a las parejas prematrimoniales en el tipo de experiencias necesarias para que se lancen al matrimonio desde una plataforma sólida. Por medio de esta disposición a ser abierto, a amar y aceptar incondicionalmente al prójimo, el pastor da un cierto permiso a la pareja para hacer lo mismo uno con otro. Habiendo creado en la pareja un clima tal antes de su matrimonio, el pastor prepara el camino a una relación de confianza entre la pareja y la iglesia que demostrará ser de inestimable valor para sostener su matrimonio en los días venideros. ■

Ron Flowers es director asistente del Servicio Hogar y Familia de la Asociación General.

¹ David Mace, *Getting Ready for Marriage*, Nashville, Tenn., Abingdon, 1972, pág. 7. ² *Ibid.*, págs. 9, 10. ³ David H. Olson, *How Effective Is Marriage Preparation?*, documento presentado en la Toward Family Wellness Conference, Milwaukee, Wisconsin, el 18 de octubre de 1981, págs. 5, 6. ⁴ Mace, "The Critical First Year", *Marriage Enrichment-The Newsletter of the Association of Couples for Marriage Enrichment*, Winston-Salem, North Carolina, Noviembre-Diciembre, 1978, y Olson, *op. cit.*, pág. 7. ⁵ Edward Bader, Robert Riddle, and Carole Sinclair, *Do Marriage Preparation Programs Really Help? A Five-Year Study*, informe inédito presentado a la reunión anual del National Council on Family Relations, Milwaukee, Wisconsin, el 16 de octubre de 1981.

Bautismo: unión con Cristo

George E. Rice

DESDE que el Señor resucitado dio la orden: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos. . ." (Mat. 28: 19), el bautismo ha sido considerado no sólo como el testimonio público de que el catecúmeno ha aceptado a Jesús como su Salvador personal, sino también como la puerta por la que todos deben pasar para llegar a ser miembros del cuerpo de Cristo.

Significado del término

Sin embargo, no hay un acuerdo unánime en la comunidad cristiana acerca de la forma en que el rito debería realizarse. Los adventistas del séptimo día practican la inmersión, creyendo que esa es la forma enseñada por el Nuevo Testamento y seguida por la iglesia apostólica. Se sostiene esta creencia por dos razones:

1. El verbo griego *baptizein* (bautizar) implica la inmersión, pues proviene de la raíz *baptein* (sumergir en o bajo).¹ Por lo tanto el término lleva consigo la connotación de la inmersión del candidato bautismal bajo el agua.

Aunque comprendemos que existe peligro en la formulación de una postura denominacional basándose en la idea de que un término dado de la Escritura tiene un sólo significado, el peso de la evidencia en el texto del Nuevo Testamento señala en dirección al bautismo por inmersión. Las tres veces que se usa *baptein* en el Nuevo Testamento reflejan el sentido de sumergir: 1) el rico pidió a Abrahán que permitiera a Lázaro mojar (*baptein*) la punta de su dedo en agua fresca para que éste pudiera humedecer su lengua (véase Luc. 16: 24); 2) Je-

sús identificó a su entregador sumergiendo (*baptein*) un bocado y entregándolo a Judas (véase Juan 13: 26); y 3) como comandante de los ejércitos del cielo, las vestimentas de Jesús dieron a Juan la impresión de haber sido sumergidas (*baptein*) en sangre (véase Apoc. 19: 13).

El verbo bautizar es usado de tres maneras distintas en el Nuevo Testamento. La primera está en relación con el bautismo del agua. Las referencias son demasiado numerosas como para mencionarlas aquí; pero se encuentran en cualquier buena concordancia. En segundo lugar, *baptizein* es utilizado metafóricamente por Jesús cuando se refiere a su pasión como su bautismo (véase Mat. 20: 22, 23; Mar. 10: 38, 39; Luc. 12: 50); y también por Juan el Bautista, Jesús y Pedro, refiriéndose a la venida del Espíritu Santo (véase Mat. 3: 11; Mar. 1: 8; Luc. 3: 16; Juan 1: 33; Hech. 1: 5; 11: 16). En tercer lugar, ese mismo verbo se utiliza para las abluciones o lavados. Las dos apariciones de ese uso de *baptizein*, antes que apoyar el bautismo por aspersion, reflejan el uso de ese verbo griego para denotar los lavados para eliminar la impureza levítica.² Tanto Mateo 7: 4 como Lucas 11: 38, donde *baptizein* se utiliza de esa manera, se refieren al lavado ritual de las manos. Además, el sustantivo *baptisma* es utilizado también en relación con el agua del bautismo y metafóricamente en referencia a la pasión de Jesús.

En base a ello, J. K. Howard señala: "No hay evidencia de que el asperjamiento haya sido una práctica apostólica, por el contrario, toda la evidencia señala que la misma fue introducida tardíamente".³

2. Además del hecho de que el término

George E. Rice es profesor asociado de Nuevo Testamento en el Seminario de Teología de la Universidad Andrews.

Por medio del bautismo el nuevo creyente ingresa en la iglesia y en la relación de pacto con Jesús. El bautismo reemplaza a la circuncisión como la señal de esa relación pactual.

baptizein indica inmersión, los registros del bautismo del agua que nos da el Nuevo Testamento sugieren que las personas eran sumergidas. Por ejemplo, el bautismo de Juan, que allanó el camino para el bautismo cristiano, fue aparentemente por inmersión. Las multitudes que llegaron a Juan "eran bautizadas (*ebaptizonto*) por él en el Jordán" (Mat. 3: 6; cf. Mar. 1: 5, la cursiva es nuestra). También leemos que Juan "bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Juan 3: 23).

Al someterse al bautismo de Juan, Jesús también fue sumergido en el Jordán. "Y Jesús, después que fue bautizado, *subió* luego del agua" (Mat. 3: 16, la cursiva es nuestra). Marcos dice además: "Jesús... fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando *subía* del agua..." (Mar. 1: 9, 10, la cursiva es nuestra).

El bautismo del eunuco etíope igualmente apoya la posición de que la iglesia apostólica practicaba la inmersión. "Descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando *subieron* del agua..." (Hech. 8: 38, 39, la cursiva es nuestra).

Las imágenes usadas por Pablo en Romanos 6: 4 en relación con su enseñanza sobre el bautismo y la unión del creyente con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, sugieren que, para Pablo, el bautismo implicaba la inmersión.

El pasaje que considera al bautismo en la *Didajé* post apostólica corrobora la evidencia en favor de la inmersión que encontramos en el Nuevo Testamento. Este famoso pasaje permite el asperjamiento sólo como un último recurso: "Con respecto del bautismo, ésta es la forma en que bautizaréis. Habiendo recitado primero todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo en agua en movimiento. Si no hay agua corriente, bautizad en otra agua, y si no es posible usarla fría usadla templada. Pero si no tenéis ni la una ni la otra, entonces derramad agua sobre la cabeza tres veces, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".⁴

Puerta de la iglesia

La idea del bautismo como puerta de la igle-

sia derivó de la comisión de Jesús. En las naciones debían hacerse discípulos por medio de la enseñanza y el bautismo. Quienes escucharon el sermón de Pedro en Pentecostés preguntaron "hermanos, ¿qué haremos?" y Pedro les respondió: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo" (Hech. 2: 37, 38). Lucas nos dice entonces que tres mil fueron añadidos ese día (véase Hech. 2: 41). No especifica adónde fueron añadidos los bautizados, pero es claro por el contexto que fueron unidos al cuerpo de creyentes. Lucas dice además que "el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hech. 2: 47). Se entiende que esa gente, que se unía día a día, ingresaba a la comunidad cristiana de la misma manera que los que habían respondido al mensaje de Pedro en el día de Pentecostés: por el bautismo. No podemos hablar en detalle de los que fueron bautizados en Samaria por Felipe (véase Hech. 8: 4-25), Saulo (véase Hech. 9: 1-19), Cornelio, su familia y amigos (véase Hech. 10: 1-48), Lidia y su familia (véase Hech. 16: 11-15), el carcelero de Filipos y su familia (véase Hech. 16: 16-40), Crispo y su familia (véase Hech. 18: 8), los doce "discípulos" encontrados en Efeso por Pablo (véase Hech. 19: 1-7) y muchísimos otros que ingresaron a la comunidad cristiana por el bautismo.

Puerta a la relación

El bautismo no es sólo la puerta por la que se debe pasar para ingresar a la comunidad de creyentes, también es la puerta por la que se entra en una íntima relación con Jesús. Una parte de esta relación consiste en compartir su bautismo mayor, su pasión.

La preposición *eis* es utilizada "para denotar el blanco buscado y cumplido por el bautismo".⁵ Es con esa preposición que Pablo establece la experiencia de una relación con Jesús: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en [*eis*] Cristo Jesús, hemos sido bautizados en [*eis*] su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Rom. 6: 3, 4).

El espacio no nos permite aquí discutir el concepto bíblico del cuerpo corporativo. Sin embargo podría sugerirse que Pablo tenía la idea corporativa en la mente cuando dijo que al ser bautizados entramos en la experiencia de la pasión de Cristo, una experiencia íntima que puede ser compartida sólo por los que participen del rito bautismal.

Con respecto de la enseñanza paulina sobre el bautismo, Howard dice: "En el acto simbólico del bautismo, el creyente entra en la muerte de Cristo, y en un sentido real esa muerte llega a ser su muerte; e ingresa en la resurrección de Cristo, y esa resurrección llega a ser su resurrección".⁶ Luego continúa: "El bautismo es por lo tanto el lugar donde el hombre y Cristo se entrelazan. Es la coparticipación en esos eventos lo que Pablo tenía *in mente* al escribir en otro lugar: 'Con Cristo estoy juntamente crucificado. . . y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí' (Gál. 2: 20)".⁷

Como creemos que las aguas bautismales no poseen poder sobrenatural, y que la fe es la que realiza lo que el bautismo simboliza, los adventistas del séptimo día no practicamos el bautismo infantil.

Puerta al pacto

La circuncisión fue la señal de la relación pactual entre Yahveh y el pueblo del Antiguo Testamento. Sin embargo, Pablo consideró que la relación del pacto había sido quebrantada por el rechazo de Jesús. Lo que había sido señal del pacto, se transformó en la señal del intento del hombre por salvarse a sí mismo, posición enteramente extraña a la enseñanza de Pablo de la salvación por la fe en Jesús. Aunque el pacto divino y sus promesas continúan inalterables, ahora hay un nuevo pueblo, y una nueva señal del pacto, en lo que respecta a Pablo. La señal de la circuncisión física ha sido sustituida por el bautismo, que representa la circuncisión espiritual del corazón y una relación salvífica con Jesús.

Pablo dice: "En él [Jesús] también fuisteis circuncidados por circuncisión no hecha de ma-

no, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Col. 2: 11, 12).

Al eliminar "el cuerpo carnal" por medio de la circuncisión espiritual realizada por Jesús, el bautizado se viste de Cristo e ingresa en la relación de pacto con Jesús. Como resultado, está en condición de recibir el cumplimiento de las promesas del pacto.

Pablo dice además: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. . . Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa" (Gál. 3: 27, 29).

Resumen

El texto del Nuevo Testamento presenta al bautismo por inmersión como el modo indicado por Juan el Bautista y los primeros evangelistas de la iglesia apostólica. La inmersión fue el modo de bautismo practicado por Jesús. Pablo utiliza las imágenes de la inmersión al hablar de la íntima relación que existe entre el cristiano nacido de nuevo y Jesús, cuando el creyente experimenta la muerte, la sepultura y la resurrección junto con Jesús.

Por medio del bautismo el nuevo creyente ingresa en la iglesia y en la relación de pacto con Jesús. El bautismo reemplaza la circuncisión como la señal de esa relación pactual. Con la eliminación del "cuerpo carnal", el que se bautiza se "viste de Cristo". Así llega a ser hijo espiritual de Abrahán y está en condición de recibir el cumplimiento de las promesas del pacto. ■

¹ William A. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago, University of Chicago Press, 1957, págs. 131, 132. ² Albrecht Oepke, "Bapto, Baptizo", en *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 1, Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1964, pág. 535. Cf. Arndt y Gingrich, pág. 131. ³ J. K. Howard, *New Testament Baptism*, Londres, Pickering & Inglis, LTD, 1970, pág. 48. ⁴ *Didaje*, 7. ⁵ Oepke, pág. 539. Cf. Arndt y Gingrich, pág. 131. ⁶ Howard, pág. 69. ⁷ *Ibid.*, pág. 71.

El club coronario

COMO más y más predicadores están cayendo víctimas de ataques al corazón, el Club Coronario está ampliando su conscripción de socios a quienes hace sólo pocos años eran considerados demasiado jóvenes para ser admitidos en su seno. Sin duda muchos predicadores, jóvenes y mayores, han estado tratando de asociarse pero no tenían la información correspondiente. Las siguientes reglas, si se cumplen rigurosamente, asegurarán una pronta afiliación al club:

1. Nunca diga: "No".
2. Insista en que todos lo aprecien y en conformar a todos.
3. Nunca delegue responsabilidades. Si tiene que nombrar una comisión, de todas maneras haga todo el trabajo Ud. mismo.
4. Nunca haga planes de tomarse un día libre, pero si está obligado a hacerlo, visite a algún predicador amigo y pase el día hablando acerca de los problemas eclesiásticos de ambos.
5. Nunca haga planes de pasar una velada en su casa, pero si alguna vez sucede que no tenga ninguna reunión o no tenga que hacer ninguna visita, acepte sin falta otra invitación para hablar.
6. Acepte todos los retiros y reuniones de reavivamiento que su iglesia le tolere; luego comprométase con algunos más durante sus vacaciones. (Deposite todas las ayudas financieras que reciba en una cuenta especial, "fondo del corazón". Le ayudará a pagar los gastos médicos cuando sufra su ataque al corazón.)

7. Nunca se permita tomar el tiempo necesario para llegar con calma a una cita. (Esto hará dos cosas: mostrará a la gente cuán ocupado está Ud. y mantendrá la reputación que tienen los predicadores de ser conductores muy veloces.)

8. Vigile los registros de asistencia, especialmente los de la escuela dominical. Si nota una disminución, decida que es tiempo de mudarse y pregúntese siempre qué fue lo que hizo que la gente dejara de quererlo.

9. Cuando el doctor le aconseje tomar las cosas con más calma, ignórela y jáctese del hecho de que Ud. prefiere gastarse antes que oxidarse.

10. Asegúrese de superar el record del pastor que le precedió y trate de pasar su propia marca cada año.

11. Lleve las cargas de su pueblo al Señor, pero no las deje allí. Haga de cuenta que es Dios y que su reino depende de Ud.

12. Conduzca su iglesia a un programa de construcción aunque no lo necesite, considérese mejor calificado que el arquitecto, y supervise todo personalmente.

13. Considere como su deber cívico ser miembro de todo club que haya en la ciudad y llegue a ser presidente de cuantos pueda.

14. Si después de hacer todo esto no tiene éxito, acepte la iglesia más grande que pueda conseguir y trabaje sin descanso. Ud. deberá tener un ataque a las coronarias dentro de los próximos seis meses. —(Jorge W. Miller, *Pulpit Helps*, AMG, Chattanooga, Tennessee.)